

---

# Presentación

---

La privilegiada ubicación de nuestro país, que condujo a científicos, utopistas y aventureros a diseminar la leyenda de la riqueza mexicana, se encuentra ligada íntimamente a las luchas sostenidas en defensa de nuestra integridad territorial. Si bien a raíz de la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo en 1848 quedó establecida en su mayor parte nuestra actual frontera norte, y la austral fue determinada por el gobierno de Manuel González en 1882, los años transcurridos entre ambas acciones políticas no han bastado para la plena integración de los mexicanos de esas tierras, donde el capricho mismo de la naturaleza provoca una sensibilidad, una cultura y un comportamiento peculiares. Zonas donde se confunden los principios de nuestra identidad con los que determinan la cultura de la tierra vecina, las fronteras mexicanas constituyen uno de los temas más complejos para el científico social, el geógrafo, el lingüista y el observador general. Frente a la expansión estadounidense en el norte, y ante la agresión permanente que en todos los órdenes sufren las repúblicas centroamericanas en el sur, nuestros fronterizos enfrentan brutal y directamente la otredad. Tal contraste provoca una forma de identidad nacional con características propias, pero que de ninguna manera dejan de ser nuestras. En épocas pasadas, el estudio de las fronteras mexicanas ha sido motivo de simplificaciones apresuradas y malos entendidos, fruto del afán centralista por considerar como valores nacionales exclusivamente aquellos que nos estereotipan, en lugar de explicarnos como una nación plural, enriquecida por la diversidad de matices. Los artículos que en torno a nuestras fronteras se publican aquí, quieren ser una contribución al estudio de los límites que nos configuran, conocimiento obligado en este fin de siglo, pleno de radicales y sorpresivos cambios geopolíticos. ◇